

PREGÓN-DISERTACIÓN DE LA COFRADÍA DEL DULCE NOMBRE DE JESÚS NAZARENO- DOMINGO, 3 DE ABRIL DE 2022, IGLESIA DE SANTA NONIA

Unos días quedan, y esta capilla se llenará de pasos, flores e incienso.

Un año más, y ya van 411; pero este será diferente, será distinto, será el primero de un nuevo tiempo, del cual, nosotros seremos los protagonistas.

A lo largo de la historia de nuestra Cofradía ha habido un único elemento aglutinador, una sola fuerza que ha guiado durante cuatro siglos a nuestra Penitencial, y estos han sido, son y serán los hermanitos de Jesús. Desde aquí, gracias, gracias a los que fueron, gracias a los que vendrán, y gracias a todos vosotros por hacer posible este sueño que es la Cofradía de Jesús.

- Director Nato.
- Abad y Junta de Seises de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno.
- Abad y Junta de Seises de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad.
- Familiares, hermanos y amigos todos en Jesús Nazareno.

Hoy para mí es un auténtico honor poder exaltar que el próximo 15 de abril, Viernes Santo, cuando los rayos de sol entren por esta puerta, el Nazareno asomará con esa dulzura en su mirada, dispuesto a recorrer las viejas rúas leonesas, impartiendo perdón por nuestras faltas y consuelo a nuestras penas y ausencias.

En las jornadas que quedan hasta ese Santo Viernes, los nervios recorrerán nuestros cuerpos, con tanta fuerza que harán que los días pasen lentos, que no podamos conciliar el sueño y que si lo hacemos, nos vengan pesadillas en las que no podemos acudir a la procesión. En esos instantes de angustia nos despertaremos sobresaltados en la madrugada y diremos: ¡Menos mal! Solo ha sido un sueño, un mal sueño.

Después, intentaremos volver a dormir, pero no podremos, recordando nuestros Viernes Santos, recordando nuestras Semanas Santas, recordando, todos nuestros buenos momentos, esperando que pasen los días y las horas para que nos encontremos aquí, en Santa Nonia, a los pies de Nuestro Nazareno.

Desde niño, pensaba que cuando fuera adulto todo esto no me iba a suceder. Que lo iba a vivir de otra forma, más pausada, más tranquila.

¡Que equivocado estaba!

Cuantas noches me he despertado sobresaltado con esas pesadillas, cuantas noches sin dormir, imaginando los toques de la Ronda, soñando despierto que ya era Viernes Santo. Esperando, que ese día, mi día, nuestro día, llegara.

Al final la procesión llega y pasa en un suspiro, quedando las vivencias, que al término de nuestras vidas serán evocaciones que se convertirán en historia, no solamente de nuestra Penitencial, sino también de esta noble ciudad de León.

Tengo que decirles que me vienen a la mente muchos cofrades de Jesús que a lo largo de los años han servido a Nuestro Señor. Y me siento afortunado de poder pertenecer a una Institución que ha mantenido sus valores durante cuatro siglos, que ha sabido adaptarse a los tiempos, que ha ido evolucionando y mejorando, que se ha equivocado muchas veces pero que ha aprendido de sus errores y doy gracias a nuestro Padre Jesús Nazareno por permitirnos a esta generación el poder vivir la Edad de Oro de esta Cofradía.

Con permiso de todos ustedes, les puedo decir que estamos viviendo un buen momento, un momento único, una etapa de cambios cuantitativos y cualitativos sin precedentes, nunca contemplados en el devenir de los tiempos

Solamente, hay que echar una mirada al Patrimonio de la Hermandad. Y cuando me refiero a éste, incluyo tanto el material como el humano.

En los últimos 45 años, el patrimonio artístico ha crecido en valor y en calidad. Se comenzó con la adquisición de la Coronación en 1977, le siguió la Exaltación en el año 2000 y recientemente las nuevas imágenes de la Crucifixión. Esto es solamente comparable a la época de los 40 del siglo pasado, con la impronta de Víctor de los Ríos, o a la de mediados del siglo XVII, con el sello de Francisco Díez de Tudanca.

Pero hay otros factores que hacen que este período sea único. En estas últimas décadas, se han añadido unos tronos de una gran calidad que hacen que cada paso tenga su propia personalidad, culminando en una simbiosis entre las imágenes y el trono que consigue que el fiel rece y el turista se maraville.

Y todo esto ha sido posible gracias a los hermanos de esta Penitencial, mostrando una disposición total a la hora de trabajar por y para la cofradía, y que no hubiera sido posible si alguno de ellos faltara.

Aquí están los braceros, esa legión de túnicas negras con el corazón morado, que año tras año hacemos posible que se puedan llevar este tipo de pasos. Atrás en el tiempo quedan esas andas de madera que en el mejor de los casos eran portadas por una veintena de braceros y que durante muchos, muchos años, fueron simples parihuelas pujadas por tan solamente cuatro personas.

Ni Ventura Valdés, ni la gran mayoría de fundadores de esta Penitencial, se hubiera imaginado 13 pasos en la calle, y que cada paso estuviera acompañado por en torno a doscientas personas entre braceros titulares y suplentes.

Ni qué decir de los papones de finales del siglo XVIII, que tuvieron que dejar en casa los grandes grupos escultóricos y solamente pudieron portar las imágenes de Nuestro Señor, debido a que no se podía pagar el estipendio establecido a los braceros. Quien les iba a decir a ellos que íbamos a vivir estos momentos.

Pero para que los Pasos puedan estar en la calle hace falta que ese grupo de hermanos, los Montadores, lo tenga todo listo para ese día. Sin ellos, que trabajan sin descanso toda una semana para que todo luzca unas horas, no sería posible. Y después de que todo finaliza, son los encargados de recogerlo, guardarlo y cuidarlo todo el año, para que este patrimonio vuelva a estar en perfectas condiciones al siguiente Viernes Santo. Trabajo oscuro y poco valorado, ya que se diluye con la belleza del día de la procesión y se piensa que todo sale a la calle por inercia o por arte de magia.

Atrás quedan los siglos en que los pasos no se montaban, se “armaban” como si un puzzle fuera. Trabajo realizado en aquel entonces por una sola persona, un solo hombre, el cual era contratado por la Cofradía y en muchas ocasiones no había dinero para pagarle y se le ofrecía satisfacer la deuda a través de hacerle cofrade

Braceros, efigies, tronos, montadores, pero algo faltaría si no añadiésemos las flores. Esos adornos únicos, esas cascadas de colores, esos exquisitos centros de arte efímero que son realizados por el grupo de adorno floral. Ellos son los responsables de convertir cada representación de la Pasión en una escena única e irrepetible, de una película en color que es la Procesión de los Pasos.

Cada año todo es diferente pero igual, y lo igual hace que sea santo y seña de esta Congregación, que la hace diferente, provocando que cada primavera nos sigamos maravillando con esta explosión de Fe y arte.

El Viernes Santo llega, la procesión está en la calle. Silencio, respeto y disciplina son las máximas que los papones de Jesús llevan en su ADN. En esos instantes toman un papel importante otros hermanos, los cuales forman la Junta de Seises.

Tanto en la procesión como en el resto del año, la Hermandad necesita de unos cofrades que nos guíen, que marquen unos objetivos y que velen por toda esta organización. Esto hace que los encargados de estas responsabilidades tengan una labor ardua, callada, muchas veces criticada, y muy poco recompensada.

Ellos han marcado esas líneas que han permitido que todo esto sea posible. Dejándose asesorar, sabiendo escuchar y haciendo lo que aún es más difícil, saber elegir lo mejor y cuándo es el momento oportuno de llevarlo a cabo.

Atrás quedan los malos tiempos, como la celebración del III Centenario en 1911, cuando la Compañía estuvo al borde de la desaparición, debido a que no contaba con papones suficientes y no tenía recursos para financiarse. En esos difíciles momentos fueron los seises quienes hicieron todo lo posible por solucionar este problema y buscaron con ahínco a nuevos cofrades que quisiesen formar parte de nuestra Hermandad.

O la querrela que tuvieron que vivir Lázaro de Montañés y su Junta de Seises, cuando en 1848 lucharon contra el Estado, el cual iba expropiar a la Compañía de todos sus bienes.

O finalizada la Guerra de la Independencia cuando un grupo de ex-abades, liderados por el seise Francisco Quijano, consiguieron recomponer la Penitencial, que llevaba a la deriva desde hacía una década y que durante los años de la guerra no había tenido ningún tipo de actividad.

Así que, estoy convencido de que definitivamente podemos desechar el proverbio de Jorge Manrique que dice: “cualquier tiempo pasado fue mejor”, ya que en el devenir de la Cofradía no ha sido así.

Todo esto lo hemos ido viendo a lo largo de esta narración y aún tenemos un ejemplo más significativo, el cual, ustedes podrán comprobarlo en unos instantes. Esto, es ni más ni menos que la música.

Estas secciones han conseguido cada temporada un sonido de mayor calidad. Desde su creación han ido mejorando y especializándose, llegando a tener tres formas diferentes de entender la música, que hacen que nuestros actos consigan un gran realce cultural y religioso.

Me viene a la memoria Isaac Martín Granizo cuando en el año de su abadía, en 1940, se quejaba de la desaparición de la banda del Hospicio y la Banda del Regimiento Burgos 36. Y decía, que no había un relevo de calidad en la capital ni en la provincia que aportara buena música a los cortejos.

Como ven, les traigo hechos para justificar lo que les decía al principio, que estamos viviendo una Edad de Oro. Me pueden tachar de no ser objetivo y es verdad, no lo soy. Mi corazón y mis vivencias hacen que no lo pueda ser.

Pero hay instituciones independientes que sí han reconocido todo este esfuerzo y trabajo. Ahí están las concesiones de reconocimiento como la Mención especial en la Declaración de Interés Turístico Internacional, o la imposición de la Medalla de Oro de la Ciudad.

Hermano abad, Junta de Seises, hermanos, permitidme que os diga que es el momento de que nuestra Cofradía marque un nuevo hito dentro de nuestra Semana Santa, y también dentro de nuestra ciudad y de nuestro país.

Me refiero, a que se intente conseguir el reconocimiento de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Donde ahora resido, en Viterbo, una pequeña ciudad de 60.000 habitantes en el corazón del Lazio italiano, el 3 de septiembre de todos los años procesionan a su patrona, Santa Rosa de Viterbo. Cien portadores la llevan por las calles de la "Ciudad de los Papas" en un paso de más de 30 m de altura y 5.000 kg de peso, trascendiendo esta tradición de padres a hijos. Por todo esto han conseguido la distinción de la Unesco de Patrimonio Inmaterial de Plataformas Llevadas a Hombros.

¿Por qué no nosotros?

Si sacamos el Viernes Santo por la mañana 13 pasos, con aproximadamente 1.300 braceros; con tronos de más de una tonelada de peso cada uno; con un adorno floral único; una vestimenta tradicional y particular con nuestra túnica de tablones y capillo bajo; con nuestro recorrido por el casco histórico con la Catedral y San Isidoro como escenario; y con obras de Gregorio Fernández, Gaspar Becerra, Tudanca, Navarro Arteaga, etc.

Y lo más importante, cómo una sola cofradía y una sola procesión transforman a la ciudad, y hacen que el Viernes Santo sea el día grande de este pueblo, en el que todos participan de una forma u otra, y se consigue que todos los leoneses que hemos abandonado la ciudad, la provincia o en mi caso el país, retornemos en estas fechas para estar con nuestros familiares y amigos, y por supuesto, con nuestros hermanitos de Jesús. Pienso que hay pocos eventos, festividades, asociaciones o instituciones públicas que consigan lo que les acabo de citar.

Y así podría seguir contándoles los argumentos del porqué estamos viviendo su etapa más dorada. Ahora depende de todos nosotros seguir ampliando su esplendor, o mantener lo conseguido.

El tiempo es finito, y como les dije al principio es un gran honor para mí el poder estar pregonando las virtudes y el trabajo bien hecho de nuestra Penitencial. Y quiero concluir dando las gracias a nuestro abad por haber confiado en mí para el día de hoy. Fran, te deseo lo mejor para estos días y que disfrutes de representar 411 años de historia.

Este Viernes Santo cuando llegues a Santa Nonia, estaremos todos esperándote en nuestros puestos, en nuestros pasos, aguardando a que nos digas con orgullo y determinación:

¡Adelante la Oración!, el cual nos irá marcando el camino por las vetustas rúas leonesas, al que le seguirá ese Cristo traicionado y prendido por la injusticia humana.

Después esa columna fría, a la que lo amarraron y lo flagelaron, hará que el señor sedente, magullado y ensangrentado por los golpes del flagelo sea coronado y humillado.

¡He aquí el hombre! Gritará Pilato desde ese antiguo Balcón al Cristo de la mirada triste. El cual será elevado al unísono por sus braceros de forma que parece que los cuatro querubines de las esquinas tiran de él hacia el cielo.

Y como escolta que somos, abriremos el camino a Nuestro Padre Jesús Nazareno, que con su mirada nos trasmitirá la paz y el sosiego que necesitamos en estos tiempos.

¡Nazareno, cuanta falta haces por las calles de León! Estos últimos años han sido de tristeza y dolor. Los papones necesitamos verte en procesión.

A tu trasera se situará esa buena mujer que enjugó tu rostro en un paño. No solo sangre retiró, sino que tu Santa Faz enmarcó.

Solo y humillado, desvestido y ultrajado, en el monte Calvario pides perdón extendiendo los brazos en busca de comprensión.

Y serás alzado, pero no en majestad sobre un trono dorado sino en una cruz como un malhechor, no por tus actos sino por nuestros pecados, por nuestra incomprensión.

Crucificado levantarás la cabeza mirando al cielo y pedirás perdón al Padre por todos nosotros. Eres bueno hasta en el peor de los momentos. Tu Madre, de espalda a ti no te podrá mirar, rota por el dolor sus ojos se perderán en el infinito y con serenidad, angustia y tristeza se preguntará “¿Por qué, Dios mío, por qué?”

La agonía llegará a la hora sexta, cuando con tus últimas fuerzas digas: “Todo se ha consumado”. En ese instante san Juan, que ha sido apoyo de tu Madre mostrando toda la serenidad, marchará corriendo, desesperado, ya que ha muerto su maestro, su amigo, su hermano.

La Madre Dolorosa seguirá caminado hasta llegar a su casa. En ese momento, cuando el reloj marque las 3 de la tarde del Viernes Santo y las puertas de Santa Nonia se cierren, Nuestra Madre cambiará ese dolor sufrido en la Pasión y en el Monte Calvario para convertirse en Soledad por la pérdida de su Hijo Amado.

En ese instante los hermanos del Dulce Nombre de Jesús Nazareno nos abrazaremos, las lágrimas humedecerán nuestros ojos y la emoción brotará desde lo más profundo de nuestros adentros.

Con voz entrecortada, diremos: “¡se acabó!”, “¡otro año más!” “Quedan trecientos y no sé cuántos días para el próximo Viernes Santo”. Poco a poco un sentimiento de satisfacción se irá apoderando de nosotros. Y días después, cuando escuchemos “¡Jesús ha resucitado!”, nosotros diremos “ya queda menos para el próximo año” y podremos gritar a los cuatro vientos el tradicional:

¡Que sea enhorabuena, hermanos!

Redactado y finalizado en la ciudad de Viterbo, el 28 de marzo de 2022.

Hno Antonio Alonso Morán



Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno

FUNDADA EN 1611

C/ Santa Nonia nº 24 24003 LEÓN

www.jhsleon.com • jesusnazareno@jhsleon.com • Tfno: 987 263 744